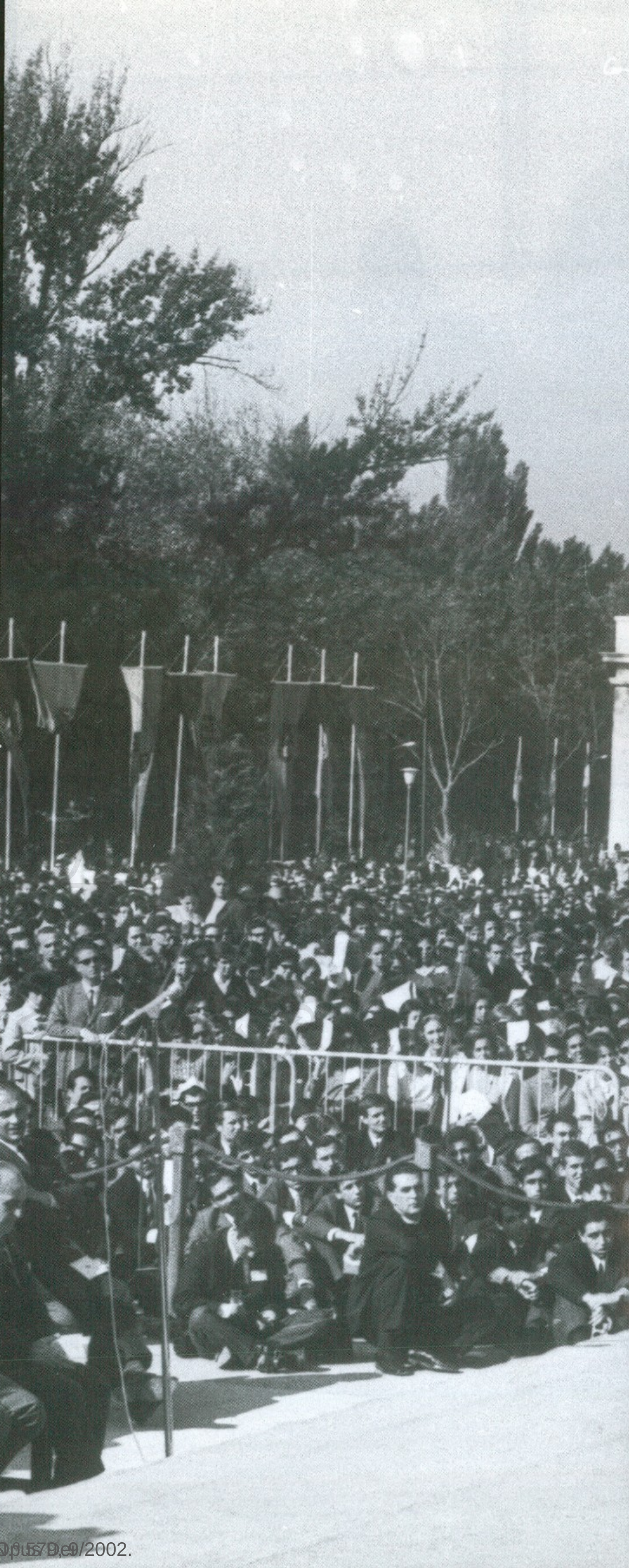
Josemaría Escrivá, universitario

Entre las numerosas instituciones universitarias promovidas y alentadas por el beato **Josemaría Escrivá** destaca, por su significación y prestigio, la Universidad de Navarra. En este 2002, año del Centenario de su Fundador, cumple su primer medio siglo de vida y de trabajo esta Universidad, en cuyo ámbito se publica *Nuestro Tiempo*.

01

ANTONIO FONTÁN

JOSEMARÍA ESCRIVÁ fue un universitario y no un teórico de la Universidad: licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza (1922-1927), doctor en Derecho por la Complutense de Madrid, que entonces se llamaba Central (1939) y



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei
Revista Nuestro Tiempo, número 579, 9/2002.

CINCUENTENARIO. En el campus de la Universidad de Navarra, junto a la Biblioteca, monseñor **Josemaría Escrivá de Balaguer**, Gran Canciller, pronunció en 1967 la homilía "Amar al mundo apasionadamente".

CINCUENTENARIO. Junto a varios compañeros del seminario de San Francisco de Paula, en 1922. Sobre la sotana llevaba una beca encarnada con un escudo en el que se veía un sol rodeado de la palabra *charitas*.

que era la única Universidad española en que se podía obtener el Doctorado, se doctoró después en Teología por la Universidad Lateranense de Roma, que es la Universidad del Papa, y en 1960, su antigua *alma mater*, la Universidad de Zaragoza, donde había sido alumno de la Facultad de Derecho durante cinco años (1923-1927), le invistió de otro lauro académica, el doctorado *honoris causa* en Filosofía.

Además de fundar universidades e instituciones universitarias, fue Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Rector honorario de otras en Hispanoamérica y muchas cosas más de orden académico. Sólo enunciarlas ocuparía demasiado espacio. Mucho más interés tiene, particularmente en este año de su Centenario, tratar de la persona de quien desde el próximo 6 de octubre será conocido en el mundo con el nombre de san **Josemaría Escrivá**. Intentaré hacerlo, no sin insistir en que este sacerdote, prelado y santo decía a los universitarios que para ellos estudiar era una obligación grave, y que una hora de estudio, para un estudiante cristiano, tenía el valor espiritual de una hora de oración.

Eso es lo que se lee en el punto 335 de *Camino*, el más famoso y difundido de sus libros: "Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración". Un apóstol moderno no es un profesional del apostolado. Nada más lejos del pensamiento de **Escrivá**. Un apóstol moderno, en ese lugar de *Camino*, quiere decir un cristiano responsable que aspira a comportarse como tal siendo al mismo tiempo una persona de nuestra época.

Esa frase no se había escrito nunca antes en la literatura espiritual cristiana de una manera tan tajante y tan segura. El propio **Escrivá** en sus ediciones previas de *Consideraciones Espirituales* de los años 1932 a 1934, que comprenden casi la mitad del texto de *Camino*, apuntaba a esta idea, pero como tanteando, quizá para no chocar con lo que se

Revista Universidad de Navarra y Opus Dei 2002.

pensaba en círculos de gente buena y cristiana. En esas ediciones había escrito que la "hora de estudio... era una hora de apostolado". Lo cual podía ser entendido como una invitación a que los estudiantes cristianos ofrecieran a Dios su hora de trabajo con los libros, en las clases, en los laboratorios, etc., por una intención apostólica, como el que con ese mismo propósito recita una plegaria o practica un sacrificio.

Pero la doctrina de **Escrivá** es más general y de mayor alcance. Estudiar, que es el trabajo de alumnos, profesores e investigadores, puede y debe tener para un cristiano un valor espiritual en sí mismo, como el rezar, y puede –o debe– ser presentado ante Dios como un acto de adoración y de súplica.

La otra cara de esa alta calificación espiritual que en *Camino* se otorga al estudio, se halla en el mismo capítulo que tiene por título el nombre de esa hermosa actividad. Dice: "El estudio, la formación profesional que sea, es obligación grave entre nosotros". Ese *nosotros* de **Escrivá** comprende a todos los cristianos. "Si has de servir a Dios con tu inteligencia –insiste el autor–, para ti estudiar es una obligación grave". El que no cumpla ese deber, aunque sea piadoso y rezador, no es bueno, "solamente bondadoso".

Así, en los veintiocho textos de la sección "Estudio" de *Camino*, entre consideraciones doctrinales y aplicaciones prácticas, **Josemaría Escrivá** desarrolla una Teología y una Moral del Estudio que es un verdadero vademécum para guiar la conducta de los profesores, de los investigadores y de los alumnos universitarios.

EL BACHILLERATO DE 1903

El Fundador del Opus Dei, y de un elevado número de instituciones universitarias a que me he referido, entre las que se encuentra como la joya de la corona –al menos para España– la Universidad de Navarra, nació, como es sabido, hace ahora cien años, el 9 de enero de 1902 en la ciudad aragonesa de Barbastro. Su familia –los **Escrivá** y los **Albás**– pertenecía, por ambas ramas, a esa distinguida clase media profesional de provincias que en cierto modo era entonces, y en el siglo precedente, algo así como la columna vertebral de la nación española. Se han publicado ya tantas biografías de **Escrivá,** que huelga que yo quisiera extenderme en hablar de sus parientes o antepasados. Basta con decir que para los **Escrivá** y los **Albás** del Somontano aragonés lo normal era que el único varón de la casa estudiara bachillerato y cursara luego una carrera. Las chicas no lo hacían. Su hermana **Carmen** sí: se hizo maestra.

El bachillerato de **Josemaría** fue el llamado del "tres", por el año (1903) en que se implantó en toda España. Los que lo empezaban tenían habitualmente, tanto ellos como sus padres, la intención de que "el Grado", como se llamaba comúnmente al título de bachiller, que daba derecho a ser llamado "don", fuera seguido luego por una carrera.

Estudiar, que es el trabajo de alumnos, profesores e investigadores, puede y debe tener para un cristiano un valor espiritual en sí mismo

El bachillerato de 1903 estuvo vigente en todo el país, sin que cambiara el plan de estudios, durante los treinta años siguientes a su implantación. Hubo unas modificaciones, que no eran sustanciales ni de concepto, con la dictadura de **Primo de Rivera**. Pero duraron poco y casi enseguida se volvió al plan del tres. Se iniciaba, al término de la Escuela primaria, con un examen de ingreso a los diez años en los Institutos Nacionales ante los catedráticos del Estado. **Escrivá** aprobó ese ingreso en el Instituto Nacional de Huesca, capital de su provincia, en junio de 1912. Las pruebas de este ingreso comprendían, básicamente, lectura, escritura (un dictado con especial atención a la ortografía) y aritmética, con el planteamiento y resolución de

Revista Nuestro Tiempo, Universidad de Navarra y Opus Dei, 9/2002.

CINCUENTENARIO. En diciembre de 1933 se abre la academia DYA, primera labor apostólica del Opus Dei, en el entresuelo del nº 33 de la calle Luchana (Madrid).

Del padre Manolé aprendió una breve oración para la práctica de la devoción de la "comunión espiritual" que hoy recitan miles de personas

problemas de las operaciones elementales. Luego venían los seis años del bachillerato con un total de veintinueve disciplinas, que se sucedían unas a otras como asignaturas completas y diferentes; sólo los idiomas y el dibujo tenían dos cursos.

Más o menos la mitad era de ciencias (Aritmética, Geometría, Algebra y Trigonometría, Física, Química, Ciencias Naturales, Fisiología e Higiene y Agricultura) y la mitad de Letras (Castellano, Geografía General, Geografía de España, Historia de España y Universal, Preceptiva Literaria y Composición, Historia de la Literatura, Latín –dos años–, idioma moderno –casi siempre el Francés, y también dos años–, Psicología y Lógica y Ética y Rudimentos de Derecho. A esas materias se añadía un curso de Caligrafía, dos de Religión y dos también de Dibujo y de Gimnasia.

Ese bachillerato se podía cursar "por oficial", en los Institutos Nacionales del Estado, o "por libre", en colegios autorizados para ello, pero examinándose asignatura por asignatura ante los catedráticos del Instituto correspondiente.

EL PADRE MANOLÉ

En Barbastro no había Instituto. Los hijos de familias acomodadas que hacían bachillerato en la ciudad estudiaban, como hizo **Josemaría**, en el colegio de los Padres Escolapios, que tenía cierta solera y prestigio en la localidad y en su comarca. **Escrivá** conservaba buen recuerdo de aquel colegio y especialmente de alguno de los padres de esas Escuelas Pías. Además, en su casa se sabía que el fundador de los Escolapios, san **José de Calasanz**, pertenecía a una familia de antepasados suyos, lo cual reforzaba la simpatía de los **Escrivá Albás** por esos religiosos de la enseñanza.

De uno de esos buenos escolapios de su colegio, **Manuel Laborda** –para los chicos, el padre **Manolé**–, aprendió **Josemaría** una breve oración para la práctica de la devoción de la "comunión espiritual", que luego él ha extendido por el mundo y que hoy recitan decenas de miles de personas en no sé cuántos idiomas.

Barbastro y su comarca, zona oriental de la provincia de Huesca, pertenecían, a efectos de los estudios de bachillerato, al distrito de Instrucción Pública de la provincia de Lérida. Los alumnos de los Escolapios de Barbastro, por lo tanto, se examinaban en la ciudad catalana. Allí aprobó **Josemaría** entre 1913 y 1915 los tres primeros años del bachiller. Las asignaturas eran pocas, pero todas de clase diaria y amplios programas durante el curso entero. En 1915 la familia **Escrivá** se trasladó a Logroño. En esa ciudad hizo **Josemaría** los otros tres cursos, que terminó en junio de 1918, como alumno "ofi-

Revista Nuestra Tierra, Universidad de Navarra. Nº 579, 9/2002.

cial" del Instituto Nacional de la capital de La Rioja.

EL LATÍN

El joven **Josemaría**, tanto en Barbastro como en Logroño, fue un buen estudiante: de sus veintisiete asignaturas (en Gimnasia no había calificación, sino sólo "pase"), tuvo dieciocho sobresalientes –cinco de ellos con "premio", como se llamaba a lo que más tarde se conocería como "matrícula de honor"–, ocho notables y un aprobado. Y este precisamente en Latín, ¡mi cátedra! El latín, que sería después una lengua que el sacerdote, teólogo y jurista **Escrivá** dominaba, escribía correctamente e incluso lo hablaba, cosa que, salvo los profesionales de la materia, son pocos los que se atreven a intentar.

Yo recuerdo haber oído al beato **Josemaría** que en una ocasión en que tenía que presentar unos escritos en latín ante la Santa Sede para asuntos relacionados con el Opus Dei, se los dio a leer a un amigo suyo, el cardenal **Baci**, que estaba unánimemente considerado como el mejor latinista del Vaticano. El ilustre príncipe de la Iglesia examinó los textos, vio que no necesitaban ninguna corrección o enmienda y le dijo a **Escrivá**: "Usted no tiene que hacer novenas a santa **Clara** para que se le entienda bien en buen latín".

A ese joven **Escrivá** de trece años al que dieron un aprobado seco en Latín los catedráticos de Lérida, hasta tal punto ni siquiera se le había pasado por la cabeza la idea de ser sacerdote, que en más de una ocasión le hemos oído que a él en aquellos años el latín ni le gustaba ni creía que le fuera hacer falta nunca. "¡El latín –comentaba él que había dicho más de una vez–, el latín, para los curas!".

DE LA ARQUITECTURA...

Pero a esa edad adolescente, de los doce a los dieciséis años en que con el "plan del tres" se terminaba el bachillerato, los estudiantes y sus padres, como sigue pasando ahora, no dejaban de darle vueltas a qué iban a hacer después de acabar el "grado". Para **Josemaría** y para don **José**, su padre, no había duda de que, después del bachiller y del Instituto, sería la hora de la Universidad. **Josemaría** lo tenía bastante claro: que-

CINCUENTENARIO. El fundador de la Universidad otorgó en 1964 el doctorado *honoris causa* a **Juan Cabrera y Felipe**, rector de la Universidad de Zaragoza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei. ©2002.

ría ser arquitecto. Contaba con afición al arte y facilidad para el dibujo (con sobresaliente en los dos años que cursó en Logroño) y siempre tuvo la calificación más alta en Matemáticas. Don **José**, que conocía mejor que el propio interesado sus buenas cualidades, su claridad de exposición, su cultura literaria y que probablemente había advertido el casi instintivo sentido de la justicia con que reaccionaba ante problemas que afectaban a los suyos, era partidario de que estudiara Derecho. ¡Los arquitectos –le decía a su hijo– hacen edificios. Pero para eso no es preciso estudiar tanto –ironizaba don **José** para disuadir al muchacho–. Serás una especie de albañil distinguido.

Pero un día, en Logroño, los planes del hijo –y, en consecuencia, también los del padre– hubieron de experimentar un cambio inesperado e imprevisto. **Josemaría** comunicó a su padre que había resuelto ser sacerdote.

...AL SACERDOCIO

Según sus más acreditados biógrafos, **Josemaría** fue madurando su intención de encaminarse al sacerdocio en los últimos meses del curso académico 1917-18, sexto y último de su bachillerato en el Instituto de Logroño. Estaba profundamente convencido de su vocación y de que el sacerdocio era el lugar desde donde estaría a disposición de lo que de él pudiera querer la Voluntad de Dios, como así ocurrió.

Pero eso, en su ánimo, no debía significar el abandono de su idea de siempre de cursar estudios civiles universitarios. Diérase o no cuenta plenamente de lo que eso implicaba, resultaba que las dos vocaciones, la sacerdotal y la universitaria, providencialmente emparejadas, se encaminaban a un solo destino en la vida de este hombre excepcional. **Josemaría Escrivá** sería –como ha sido– sacerdote de la Iglesia en el mundo y, por así decir, predicando y haciendo cristianismo en medio y por medio de las realidades seculares, en las que él acertaba a descubrir y a enseñar por todas partes que hay siempre una dimensión sobrenatural y una vocación divina.

Escrivá, en octubre de 1967, precisamente a los cincuenta años de los primeros barruntos de su vocación sacerdotal, pronunció en el campus de la Uni-

CINCUENTENARIO. El 10 de mayo de 1974, en el salón de actos del Colegio Mayor Belagua (Pamplona), mantuvo una reunión con centenares de personas.

Revista Nueva Empresa, Universidad de Navarra y Opus Dei, 2002.

versidad de Navarra una homilía que lleva por título una de esas frases rompedoras que han caracterizado el apostolado sacerdotal del Fundador del Opus Dei, "Amar al mundo apasionadamente". Yo creo que es una de esas brillantes y originales expresiones, como lo de la equiparación del estudio y la oración, que ningún predicador cristiano había dicho antes. Pero **Josemaría Escrivá**, en las quince páginas de profundidad de su dis-

Creo que "Amar al mundo apasionadamente" es una de esas brillantes expresiones que ningún predicador cristiano había dicho antes

curso de Pamplona, desarrolla esa idea con tanta eficacia suasoria como profundidad teológica. (No sé si algún día, después de que sea proclamado santo, se le concederá el título de doctor de la Iglesia. Pero no me cabe duda de que ha enriquecido el común depósito del pensamiento cristiano y sus aplicaciones a la vida de hombres y mujeres de un modo novedoso e importante, aportando cosas de esas que él diría que son "como el Evangelio viejas y como el Evangelio nuevas").

"DIOS NOS ESPERA CADA DÍA"

En la homilía del campus universitario, **Escrivá**, hablando con autoridad, dice lo siguiente: es doctrina que "he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yahveh lo miró y vio que era bueno...; cualquier evasión de las realidades diarias es para vosotros, hombres y mujeres del mundo, cosa opuesta a la voluntad de Dios". Y prosigue: "Por el contrario, debéis comprender ahora –con una nueva claridad– que Dios os llama a servirle en y desde las tareas civiles, materiales, seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que es lo que os toca a cada uno de vosotros descubrir".

Escrivá, al publicar ese texto que acabo de leer, subrayó las palabras *en* y *desde* las tareas civiles y ese *algo* que se esconde en las situaciones comunes de la vida, que es santo y divino y que a cada uno le toca descubrir...

Desde que al terminar el bachillerato, en 1918, decidió hacerse sacerdote, abandonó sus sueños de ser arquitecto. Pensó que la carrera civil que podía y debía cursar era la de Derecho, que era también lo que su padre desde el principio había querido que hiciera. No podía empezarla inmediatamente, porque los estudios eclesiásticos también son serios. Necesitaba ampliar sus Humanidades –también su Latín– y su Filosofía para acometer el *cursus* teológico. Además, en Logroño no había Universidad. Así, tras un par de cursos de estudios por libre en el seminario diocesano de Logroño, se trasladó

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer. Opus Dei. ©2002.

en 1920 al de Zaragoza con su primero de Teología ya aprobado.

Dos años después, en el año académico 1922-23, cuando estaba ya en el cuarto y penúltimo entonces de Teología, **Josemaría** se matriculó en la Facultad de Derecho como estudiante "libre". (Los alumnos "libres" no tenían obligación de asistir a clase, que en aquella época era muy rigurosamente exigida, aunque estaban autorizados a hacerlo).

Los dos aragoneses se habían salido con la suya: **Josemaría**, con la anuencia de su padre, sería sacerdote; pero también, como había querido siempre don **José**, sería abogado. Cuando falleció repentina y prematuramente don **José**, a los 57 años, el 27 de noviembre de 1924, su hijo era subdiácono y estaba próximo a ordenarse de diácono y de presbítero. Pero al mismo tiempo andaba ya por la mitad de la carrera civil que el padre había querido que hiciera. Yo pienso que ese hecho pudo representar para **Josemaría** una pizca de consuelo en medio de su dolor filial.

Madrid iba a cambiar la vida de Escrivá mucho más de lo que él hubiera podido imaginar nunca y que culminó con la fundación del Opus Dei

CINCUENTENARIO. En 1934, junto a la Academia promueve una residencia universitaria con el mismo nombre que se trasladará a una nueva sede, en Ferraz, 50, primero, y más tarde, al nº 16 de la misma calle.

EN LAS AULAS DE ZARAGOZA

Josemaría Escrivá acertó a compatibilizar sus estudios de seminario –donde sólo le faltaba un curso y poco más de medio cuando empezó Derecho– con los de la Facultad. Era un caso infrecuente y una situación poco común. Pero él no hizo nada raro, ni con los profesores ni con sus compañeros, ni en un sitio ni en otro.

Tres distinguidos eclesiásticos de su generación, que serían grandes amigos suyos durante toda la vida, el cardenal **Bueno Monreal** y los arzobispos **López Ortiz** y **Cantero**, siendo jóvenes presbíteros, trabaron conocimiento con **Escrivá** en las aulas y en los pasillos de la Facultad de Derecho de Zaragoza los dos primeros, y en la de Madrid, cuando **Josemaría** cursaba el doctorado, el tercero. Los tres han dejado testimonios escritos sobre la personalidad de **Escrivá** en que destacan la cordial naturalidad y la dignidad con que aquel "curilla" –como decía paternalmente el catedrático aragonés **Moneva Puyol**– de sotana, manteo y sombrero de teja andaba por las clases y por los pasillos de la Facultad, cordialmente acompañado del afecto de sus compañeros, que le querían y a la vez le respetaban. No pocas de esas amistades duraron ya siempre con el mismo entrañable estilo del mejor compañerismo, y casi se diría que con cierto deje de orgullo por haber compartido clases y conversaciones, y quizá confidencias, con alguien al que admiraban más y más cada día. Sus catedráticos de Zaragoza –**Sancho Izquierdo**, **Moneva**, **Pou de Foxá**, **Sánchez**

Revista Nuestra Universidad de Navarra y Opus Dei 2002.

CINCUENTENARIO. A la dcha. de **Josemaría Escrivá**, **Franz Hengbach**, doctor *honoris causa* en 1974. Detrás, **Álvaro del Portillo** y **Javier Echevarría**.

del Río y otros menos conocidos por mí– no sólo le dieron siempre buenas calificaciones, sino que con frecuencia fueron sus "amigos mayores".

Ordenado presbítero el 25 de marzo de 1925 y licenciado en Derecho con la última de sus asignaturas y el Grado aprobados en marzo de 1927, tras dos años de ministerio sacerdotal en la diócesis de Zaragoza, y con los oportunos permisos de las autoridades eclesiásticas, se fue a vivir a Madrid, y trasladó su expediente académico a la Universidad Central para seguir los estudios de doctorado.

MADRID CAMBIÓ SU VIDA

Madrid iba a cambiar la vida de **Escrivá** mucho más de lo que él hubiera podido imaginar nunca. Cursó las asignaturas del doctorado de Derecho, daba clases particulares para sostener a su familia, trabajaba empeñadamente como sacerdote con universitarios, pero también con enfermos, en hospitales y en las barriadas que hoy llamaríamos marginales, dispensando caridad y enseñando catecismo a los niños. Pero, sobre todo, el día 2 de octubre de 1928 vio la culminación de su vocación con la fundación del Opus Dei, al que consagraría en adelante toda su existencia y en el que hoy decenas de miles de mujeres y de varones le veneran como el Padre de su espíritu. Pero esto es cuestión que propiamente queda fuera de las consideraciones de este artículo.

En Madrid **Escrivá** fue profesor de Derecho Romano y Canónico en una Academia de Estudios Jurídicos, cuyos alumnos luego se examinaban como "libres" en la Facultad de la Central. Trató personalmente a decenas –quizá habría que decir centenares– de universitarios en los diez años que transcurrieron entre su llegada a la capital en 1927 y el principio de la guerra civil de 1936, que le obligó a recortar su actividad. Creó una academia universitaria (DYA, Derecho Y Arquitectura, sus dos vocaciones universitarias) y, ya en 1934, pudo inaugurar la Residencia de Estudiantes de la calle Ferraz, de la que este Colegio Mayor es la continuidad institucional e histórica. Pero **Escrivá** había venido a Madrid, entre otras

Revista Nuestro Tiempo, Universidad de Navarra. Nº 579, 9/2002.

cosas, para doctorarse en la Facultad de Derecho, que sería el final de su carrera académica civil. Una vez fundado el Opus Dei y delineado su espíritu, eso venía a ser para él una especie de compromiso moral con el apostolado a que iba a dedicar su vida. Los universitarios, hombres y mujeres, eran el punto de partida del apostolado profesional que debía desarrollar la Obra a que él estaba dando forma y de la que se sentía responsable delante de Dios y de las gentes que fueran a unirse a lo que él estaba haciendo.

En el discurso de Pamplona que he mencionado antes, cuando enumera las tareas civiles, seculares, materiales, de la vida humana en que Dios llama a servirle a los cristianos corrientes, empieza por citar el laboratorio, el quirófano de hospital, la cátedra, etc. Es decir, los lugares de trabajo de los profesionales de los oficios universitarios.

Antes de la guerra civil, aconsejado por su antiguo profesor y amigo el Dr. **Pou de Foxá**, **Escrivá** había iniciado unas investigaciones de historia de la Iglesia y del derecho canónico en Indias en la época de la colonización española, que podrían haber sido su tesis doctoral en la Facultad de Derecho. Pero los dramáticos sucesos de 1936 no sólo interrumpieron unos trabajos que quizá estaban sólo iniciados, sino que se perdió el material que había reunido. Pero él no era hombre que cejara en sus propósitos cuando pensaba que eran su deber. En 1938 llegó a Burgos tras atravesar a pie los Pirineos y la frontera francesa. En la capital castellana vivió una larga temporada –catorce meses– de enorme trabajo: viajes por toda la zona de la llamada "España nacional", actividades sacerdotales, dirigiendo ejercicios espirituales a sacerdotes y seminaristas en varios lugares, una correspondencia interminable con los numerosos jóvenes discípulos y dirigidos suyos, a no pocos de los cuales acudió a visitar y la redacción final de su gran libro *Camino*, que quedaría terminado en los primeros meses del año 39.

En medio de tantas, tan variadas y absorbentes ocupaciones, sacó tiempo para trabajar en los archivos del Monasterio de las Huelgas, donde investigó la historia y la naturaleza jurídica y canónica de una institución singular de la Iglesia, la jurisdicción cuasi-episcopal de la Abadesa del famoso

CINCUENTENARIO. El Gran Canciller abraza al nuevo doctor *honoris causa* **Jerome Lejeune**, catedrático de Genética de la Universidad de París.

Revista Nuestra Universidad, Universidad de Navarra y Opus Dei, 2002.

monasterio cisterciense fundado por el rey **Alfonso VIII** de Castilla. Ese estudio sería, ya en Madrid, en 1939 su tesis doctoral en Derecho, publicada después en un libro del que se han hecho ya dos ediciones.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Escrivá, con ese trabajo y ese doctorado en la Facultad civil de Derecho, no sólo era el universitario, investigador y estudioso que enseñaba a sus miles de seguidores, sino que iba por delante de ellos con su ejemplo.

A él le gustaba repetir una frase de los Evangelios, que describe, o más bien define, la actividad de **Jesús**: "Empezó a hacer y a enseñar". Comentándola en *Camino*, precisamente en el capítulo "Estudio", don **Josemaría** escribe: "*Comenzó a hacer y a enseñar*. Primero, hacer. Para que tú y yo aprendamos".

Eso ha sido su obra en relación con la Universidad. Primero, hacer, como estudiante y maestro, como creador y animador de universidades e instituciones universitarias, como guía espiritual de miles y miles de profesionales de la Universidad, estudiantes, graduados y profesores. Pero también enseñar. Han sido numerosas sus intervenciones en actos universitarios, sobre todo en la Universidad de Navarra, como Gran Canciller en las solemnes investiduras de doctores *honoris causa*. Igualmente, ha hablado de la Universidad en declaraciones públicas y, de pasada, pero siempre oportunamente, en sus libros y otros escritos.

SERVIR A LA SOCIEDAD

Es necesario, decía **Escrivá** en 1967, que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. "La Universidad debe ser –ha dicho– un espacio sin barreras abierto a todos" los que tengan capacidad y vocación para los estudios superiores, "sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión". (Esto último –lo de la religión– no llama la atención en el fundador del Opus Dei, que admite entre sus cooperadores a personas no católicas).

Pero al mismo tiempo también decía **Escrivá** que en la Universidad tiene que estar presente la religión "a un nivel científico de buena teología": "Una Universidad de la que la religión está ausente es una Universidad incompleta, porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana que no excluye –sino que exige– las demás dimensiones".

Nadie en la Universidad, le gustaba repetir, puede violar la libertad de las conciencias. Pero los cristianos, si quieren ser coherentes con su fe, tienen obligación grave de formarse bien en ese terreno con una cultura religiosa y una doctrina que les capacite para ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra.

Primero, hacer, como estudiante y maestro, pero también enseñar. Eso ha sido su obra en relación con la Universidad

La Universidad, afirmaba en otra ocasión, no puede desentenderse de la política en el sentido más elevado de este término. Desde ella hay que interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos. La Universidad como corporación y todos los que forman parte de ella tienen la obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana.

Libertad y responsabilidad, espíritu de servicio y sentido social, fomentar la solidaridad de los ciudadanos. Estos principios son válidos, en el pensamiento de **Escrivá**, para todos los implicados en la Universidad, pero de un modo más particular y con mayor exigencia para los que se llaman y son cristianos. ■

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei
Revista Nuestro Tiempo, Universidad de Navarra, N.º 579, 9/2002.